

juan diez del corral

SUPERESTRUCTURAS DE INFRADISEÑO

La forma de la ciudad, y hasta la del territorio van siendo poco a poco, y en mayor medida, las propias formas de las infraestructuras del tráfico rodado, pues dado el tamaño cada vez más grande de éstas y su prioridad en la jerarquía funcional de la ciudad o del territorio, hace tiempo que los puentes, autovías, circunvalaciones, cruces, señalizaciones, rotondas etc. etc. han dejado de ser meras "infra" estructuras para convertirse en verdaderas "super" estructuras formales configuradoras del paisaje urbano.

Sorprende por tanto la poca atención que la sociedad en general o la crítica arquitectónica y artística en particular les dedican en cuanto a su diseño, como si por el hecho de que fueran estrictamente "funcionales" no estuvieran abiertas a la creación formal, o por el hecho de que por ser profesionalmente competencia de los ingenieros quedasen al margen de la cultura del proyecto. Una cultura que, -me adelanto a señalar-, no debemos creer que tiene que ver solamente con los aspectos estéticos del proyecto sino, tal y como voy a tratar de demostrar en el presente artículo revisando algunas obras recientes en Logroño y La Rioja, con la propia resolución de los problemas funcionales.

La cultura del proyecto, es decir, la de la creación humana que se formula como respuesta a un programa de necesidades y que se constituye en base a una serie de propuestas que inmediatamente entran en un proceso de ajuste, desarrollo y debate interno, entre otras cosas porque la propia propuesta formal se dialectiza de inmediato con el programa de necesidades previo, es una cultura que, hay que decirlo con la mayor tristeza, parece que sólo es patrimonio de la disciplina de la arquitectura, y por supuesto, no de toda, sino de una muy pequeña parte de ésta, y que, por supuesto, no tiene nada que ver con esa arquitectura de las revistas de moda que procede con las mismas estrategias que las obras de la ingeniería. Ciertamente es que la mayor parte de la producción arquitectónica de nuestros días no difiere en sus procesos de la ingeniería más alejada de la cultura del proyecto pero, como digo, la esencia de la cultura del proyecto no hay que ir a buscarla en los arquitectos de relumbrón (auténticos maestros de la ingeniería de su publicidad en las relaciones con los mass media) sino en los pequeños actos que, cada arquitecto que no haya olvidado lo que se le enseñó en la escuela, pone en práctica de tanto en tanto en su cotidiano trabajo de creación.

Pero vamos con la simple aplicación del método del proyecto (que no es otro que el método crítico) a algunas obras recientes de la ingeniería de calles y carreteras en nuestra provincia para ver hasta que punto se hace necesaria.

Por ejemplo, y para empezar, analizaremos el caso del diseño de rotondas. Sería interesante para la historiografía local saber quién fue el político o el funcionario riojano que descubrió en algún viaje por Europa la utilidad de las rotondas en los cruces de calles y carreteras y el entusiasmo con que las aplicó en nuestra tierra, y no tanto para aplaudirle como para decirle que todo diseño que pretenda resolver un problema, no sólo posee una forma geométrica concreta, sino también unas determinadas proporciones que, de ser transgredidas, ya no sólo no resuelven el problema original sino que crean otros nuevos aún peores que los que pretendían

solucionar.

La rotonda es un diseño estúpido que resuelve el cruce de carreteras según el lógico principio de que para dar fluidez a un cruce donde llegan muchos vehículos desde cuatro vías distintas, no hay más que ceder el paso al que ha llegado antes sin aprovecharse de su fila (véase Ciudad y Transportes. El caso de Logroño, jdc rev. Archipiélago n.11). Un principio que se aplica en Nápoles sin necesidad de las rotondas, pero que franceses, alemanes o ingleses, parecen incapaces de entender sin una fórmula indicativa y organizadora de por medio. Esa fórmula, la rotonda, resuelve el problema de las prioridades cuando sus dimensiones tienen determinadas medidas, pero cuando esas medidas se sobrepasan, dando lugar a círculos gigantes con dos o más carriles, el problema no es que se solucione sino que se multiplica. La rotonda se convierte entonces en una nueva vía rápida de circulación para el que ha entrado en ella, con el consiguiente peligro para el que se quiere incorporar, así como una vía cortísima para quien quiera maniobrar entre sus carriles, viéndose forzado a cruzarlos en peligrosa diagonal. Y si a ello le añadimos unas barandillas que impiden la visibilidad desde ciertas vías cuando te acercas a la rotonda (como en la de circunvalación con república Argentina o con avenida de Madrid) o una jardinería de arbustos (en varios casos), o unos descentramientos de ejes que parece que la rotonda es tu propia vía (como en la rotonda de circunvalación con la carretera a la Estrella viniendo de Pamplona), hay que decir que la mayoría de las rotondas que se han construido (que no diseñado) durante los últimos veinte años en Logroño son un verdadero despropósito, ante el que los arquitectos (o los que quieran debatir a fondo sobre los proyectos) no podemos quedarnos cruzados de brazos sin por lo menos hacer una crítica.

Podría ser que los ingenieros dieran escasa importancia a las rotondas en cuanto a su diseño por ser para ellos poco

menos que asuntillos sin importancia, y que todo su empeño se hubiera volcado en resolver cuestiones mayores como, por ejemplo, la gran trama de embarques y desembarques que plantea la gigantesca circunvalación con que trató de resolverse el conflictivo nudo de la Estrella, pero si analizamos fríamente todo el lío de entradas y salidas de la circunvalación no ya sólo en ese cruce sino en los que le anteceden por el oeste, comprobaremos que la obra más cara de la historia de la Rioja ha sido también la más torpe en diseño y la más confusa en su resultado. Y es que después de un par de años en funcionamiento, los únicos que deben saber cómo se sale de Logroño hacia Zaragoza han de ser forzosamente los que no son de Logroño o los que no tienen sentido de la orientación; y los que acierten a entrar en Logroño por la rotonda y vía que tenían pensada, se han que sentir como si les hubiera tocado la lotería.

La razón de tal calamidad es plantear una circunvalación de alta velocidad la que para evitar la coincidencia de entradas y salidas en cada tramo entre intersecciones, desde Alcampo hasta la Avenida de Madrid éstas se resuelven haciendo una de entrada y otra de salida, con el consiguiente lío y despiste para quien trate de maniobrar; y desde Avenida de Madrid hasta la carretera de la Estrella se duplican innecesariamente por arriba y por debajo, despistándose nuevamente. Llegando de Zaragoza todavía no he conseguido coger la Avenida de Lobete, aunque no desisto de ello y confío en que algún día lo logre, aunque entrando a Logroño desde la Estrella ya he desesperado de querer entrar por Lobete para ir directamente de un hospital a otro, y me doy por perdido.

Todas esas vueltas y revueltas en salidas y entradas que te obliga a hacer el pésimo diseño de la circunvalación ultrarrápida, no sólo suponen un consumo de espacio impresionante (aunque se pinte de césped y se compute como nuevas zonas verdes de la ciudad...) sino que acaba por colapsar las entradas priorizadas, de mo-

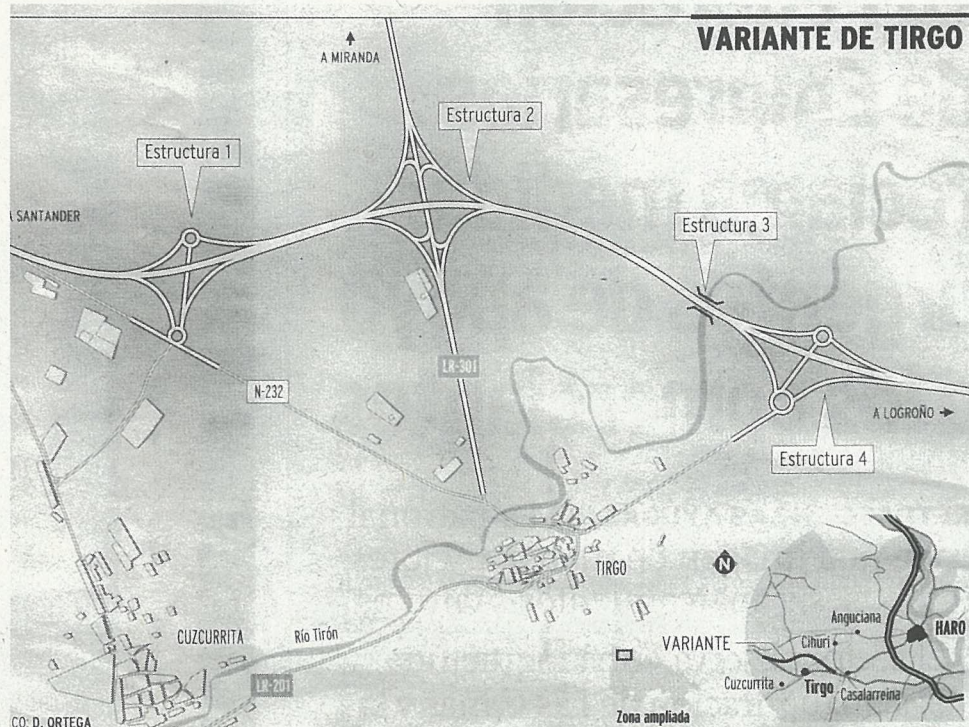
do que la rotonda de la circunvalación con Chile ya empieza a ofrecer notables atascos en varias de sus bocas.

De haberse estudiado un poco más a nivel de diseño ¡con todo el presupuesto que se le había destinado! la homogeneidad de la trama urbana en su encuentro con la circunvalación (y ahora se me entenderá que no hablo de diseño de ornamentación y embellecimiento, sino de "diseño estrictamente funcional"), no se habría cometido tamaño desatino, pero ahí lo tenemos desorganizando a otra escala el trasiego de Logroño entre los tres hipermercados-plazas como si de una destartalada y nueva Gran Vía Juan Carlos I se tratara.

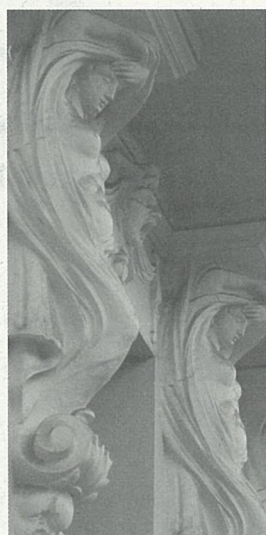
Por no extenderme mucho y acabar con las circunvalaciones, recientemente he visto publicado en el diario local la variante de Tirgo (reproduzco aquí el gráfico), y conociendo de primera mano el tráfico de las vías de intersección no he podido sino echarme las manos a la cabeza una vez más ante la desproporción entre el problema y la solución. (Es de esperar que el autor del gráfico haya mezclado las escalas sin advertirlo porque, de lo contrario, las "estructuras" de los cruces serían más grandes que toda la trama urbana del pueblo que ser pretence circunvalar..., que todo puede ser)

En aras a la brevedad dejo sin comentar algunas obras cuya torpeza es tan manifiesta que no precisan más argumentos, como la reforma del Puente Madre con toda la fila de chupa chups a un lado, los peligrosísimos cortes a cuchillo de las cunetas de las carreteras más estrechas a que nos tiene acostumbrados la Consejería de Obras Públicas con el estúpido argumento de que la vegetación se comería si no la calzada, por no hablar de un sinnúmero de cruces de entre los que el de Casalarreina ha sido tristemente célebre; y acabaré esta llamada de atención a la calamidad del diseño de las infraestructuras con una mención especial para los dos últimos puentes "colgantes" "o cableados" (cabreantes, habría que decir más bien) de Logroño, el del Iregua y el de las Norias, profusa e ilustrativamente iluminados como si se tratase de los nuevos monumentos urbanos, y que según se puede ver aún en el primero, y se pudo ver durante la construcción del segundo, todo el "cuelgue" no es más que un carísimo adorno (un "cuelgue" de los de canuto) con el que la ingeniería quiere salir en las revistas de la moda al lado de las grandes vedettes de la arquitectura. Dada la dimensión de los tableros y la economía de medios que toda arquitectura debe de intentar, es obvio que estos dos engendros han hecho del tercer puente sobre el Ebro, (justamente el que lleva al Carrefour navarro -para desdicha de los que le negaron la licencia en Logroño) una obra pública mucho más digna y sencilla, y por tanto, mucho más meritoria arquitectónicamente hablando.

Pero no nos rasguemos aún las vestiduras porque si faltas de disciplina de proyecto están las nuevas vías de la ciudad y el territorio, ¡que no podrá decirse de las superestructuras comerciales o "plazas" a las que nos llevan, en las que los ingenieros se las tienen que ver con cubiertas, fachadas, entradas y hasta decoración interior!... ¡ay! ¿no va a haber algún colaborador del hAll que abra con ellas una nueva colección de abandonados, o incluso de, "desamparados" de la arquitectura?



DESAMPARADOS 10: LA CASA DE LAS TETAS. LOGROÑO



Por aquello de dar una de cal y otra de arena, vuelvo en este número a pedir el amparo de un edificio historicista. En esta ocasión le toca el turno al edificio que hace la esquina (quizás hasta con doble sentido) de las calles Vitoria y Rey Pastor de Logroño, conocido como "Casa de las Tetas".

Creo que si hiciera una encuesta en la calle sobre cuál de todos los Desamparados debiera ampararse inmediatamente, éste sería posiblemente el más votado. Ahora si la encuesta la hiciera entre los lectores de elhAll el resultado, supongo, sería justamente el inverso.

Una vez más se plantea aquí la enorme distancia que existe en la percepción y la valoración de la arquitectura entre el conjunto de la sociedad y muchos de los lectores de este periódico mensual, distancia que no debiera existir, pero que me temo va a ser muy difícil de reducir.

Existen en este edificio una serie de elementos decorativos que lo hacen especialmente atractivo al paseante, y son precisamente esos elementos los que más provocan el rechazo de los defensores de la arquitectura moderna, que ya era la arquitectura propia de la época en la que se construyó el edificio. En este edificio además esos elementos decorativos carecen en sí mismos de calidad, tanto material como formal, con lo que el asunto no plantea duda alguna.

El proyecto que se conserva en el archivo municipal no se corresponde con el edificio finalmente construido, aunque presente algunos elementos comunes. Está firmado por el arquitecto Ángel Pérez en 1924, y la documentación tiene una aire tan naïf que no parece salida de un estudio de arquitectura.

Algo parecido ocurre con el edificio, en el que la decoración que se le superpone carece de las propor-

ciones adecuadas, dándole un aire de decorado de opereta. El edificio se hubiera llevado mejor si no se hubiesen colocado determinados elementos, especialmente las cariátides pequeñas, las más desproporcionadas y faltas de todo vigor arquitectónico y compositivo, y los adornos de los dinteles de los huecos.

Una vez más sin embargo habrá que hacer abstracción de los gustos personales, para defender los elementos que, nos gusten o no, caracterizan nuestra ciudad y ponen de manifiesto las preferencias de nuestra sociedad. Además aquí, y aplicando las teorías estadísticas del director de elhAll, teorías que no comparto, el edificio tendría ganado su amparo aunque sólo fuera por ser el único de la ciudad donde la escultura con formas humanoides se incorpora de forma generalizada a la arquitectura, aunque sea de forma poco afortunada.

No puedo terminar la columna sin recordar que en los bajos de este edificio tuvo su taller Estucos Soler, del que salieron muchos de los estucos que oran edificios amparados o por amparar, y en el que aprendieron el oficio muchos estucadores que con el tiempo han ido desapareciendo. Hasta hace no mucho permanecieron los rótulos de carácter modernista, realizados por supuesto con estuco, en la fachada del local que ahora ocupa una tienda de golosinas y recreativos, que ha colocado unos insufribles carteles plastificados. El amparo del edificio hubiese evitado ésta situación.

Ruego por último a los lectores de elhAll que por favor no le comenten a Don Oriol la petición de amparo para este edificio. Si finalmente se entera espero que "puedan más tetas que carretas", digo que Bohigas.



SEXO, ARQUITECTURA Y...

Mi afición a la arquitectura y al sexo, o más bien a la belleza que puede aletear en la una y lo otro, me llevan a curiosear todo tipo de libros sobre ello y hasta a establecer relaciones entre ambas materias, o como diría el otro, entre ambas "disciplinas".

Dado el escándalo que suscitó el libro "Todas putas" de Hernán Migoya, le he echado este mes un vistazo para cerciorarme una vez más de lo tontos y pacatos que son los políticos socialistas de este país que montan escándalos por estas cosas, y para descubrir que, aunque es un libro, sexual y literariamente, bastante mediocre, siempre tiene, como todo libro, alguna perla interesante o sugerente.

Es el caso de uno de los relatos titulado "A por el mirón". En él se cuenta, con cierta gracia y en primera persona, la experiencia primeriza de un muchacho en una playa nudista, en la que, al deseo de ver por vez primera a muchas mujeres desnudas juntas se une la preocupación lógica de tener una erección y no poder ocultarla, algo que, al parecer, está muy mal visto en ese tipo de sitios y que podría hasta ocasionarle una persecución por mirón.

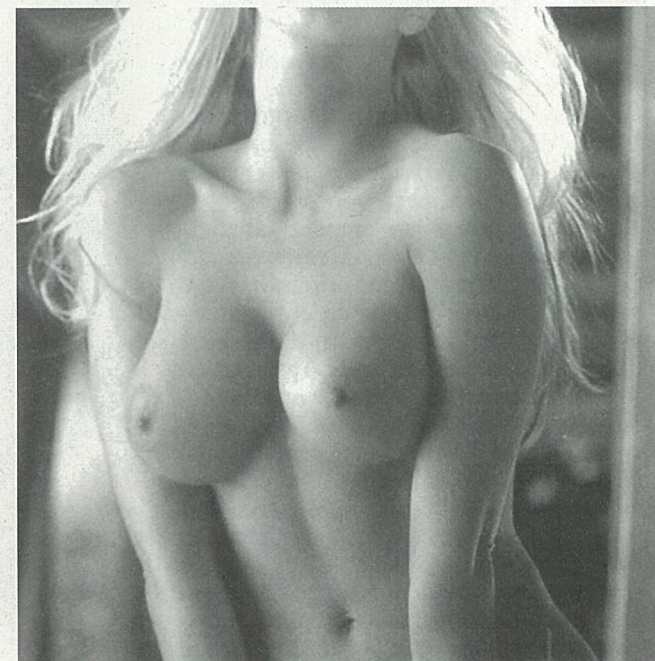
Por suerte para el protagonista, nada le sucede al establecerse en la playa con un par de amigos tal y como sus madres los trajeron al mundo. Pero animado por el éxito, les propone a sus amigos juntarse para hacerles una foto, y hete aquí que al ver el desnudo de la chica por el visor de la cámara, con la apariencia bidimensional de la fotografía, su miembro eréctil no pudo quedarse quieto y ahí empezaron sus desdichas. Dice el protagonista y narrador que ello era seguramente porque la visión encuadrada y bidimensional del desnudo femenino le devolvía a la excitación que había encontrado en las fotografías de revistas eróticas o pornográficas...; así que al lector y crítico de las revistas de arquitectura se lo pone en bandeja: quien quiera mantener la excitación estética o pornográfica que le producen los edificios de las estrellas de arquitectura publicados por las revistas pornográficas del sector, debe visitarlos siempre con cámara de foto al ristre y verlos por su visor, porque de lo contrario puede encontrarse con una decepción sexual de primera magnitud.

Por suerte nada de eso suele pasar en nuestros viajes COAR de arquitectura porque como se comentaba en el hC2 a propósito del viaje a Suiza, el conductor del autobús pensaba que más que arquitectos parecíamos paparazzis.

Un pensamiento un poco más profundo que el de Migoya sabría adjudicar reacciones humanas diferentes al "ser de las cosas" y a su "representación", de modo que tanto en la arquitectura como en el sexo, asuntos como la seducción o la excitación caerían en el ámbito de lo último, mientras que la contemplación o el deleite pertenecerían al del primero. Y digo esto porque me viene a la memoria el estribillo de un himno académico referido al hierodulismo de Ur, (cit.por Eduardo Gil Bera en Paisaje con fisuras, ed Pretextos pag 57) que cantaba que "el deleite del sexo es el fundamento de la ciudad". Y me viene porque ha de leerse bien que se trata del deleite y no de la "excitación".

Quienes creen que las revistas actuales de arquitectos llenas de fotos excitantes ayudan al entendimiento (o fundamento) de la arquitectura y de la ciudad deberían aprender algo de este viejo verso y de la historietta de Migoya, no sea que confundan la casa de las tetas, -que trae aquí al lado nuestro colaborador Jesús Ramos-, con las tetas de las casas.

(ilustración tomada de la rev. Playboy ep. 2 n.10)



MILAN y NAPOLES, viaje COAR 2003



El álbum de fotos y los comentarios de los viajeros, hacen de los viajes colectivos de arquitectura del COAR un punto de referencia en nuestra pequeña memoria colegial. Y así como el hC2 lo dedicamos al viaje a Suiza 2002, este hC14 lo vamos a rellenar también de las muchas imágenes y los pocos, pero sabrosos comentarios, que nos regalan los viajeros.

Los saltos temáticos son notorios. Empezamos el viaje por Milán y un edificio muy duro del rossianismo consagrado: la unidad residencial en Vialba, de la que el chófer milanés nos dijo que "no era muy recomendable de noche..."

Luego fuimos al cercano y viejo Gallarate de Rossi y Aymonino, y nos lo encontramos cercado y cerrado para que los arquitectos turistas de la "arquitectura en la ciudad" no molestasen a los vecinos. Por suerte pudimos entrar, y a la vista del contraste entre la calle muerta que separa los dos bloques de viviendas, y el bullicio del mercadillo exterior, parecía que la ciudad se había quedado una vez más... fuera de la arquitectura.

Ya en el centro de Milán vimos, entre otras muchas cosas, la buena salud de la Torre Velasca que pronto cumplirá cincuenta años, la atemporalidad de las loggias de Portaluppi en la plaza del Duomo, la restauración de las cubiertas de la catedral con su apertura al público como gran espacio de contemplación (foto de José Antonio Fernández), y el anodino forro de granito y carpinterías metálicas que le han plantado

al edificio años cincuenta de Lingeri quitándole toda su gracia, su fuerza y su tiempo.

Enlazando Milán con Nápoles, Pepe Garrido escribe un breve comentario sobre sus dos grandes galerías comerciales cubiertas, la Victor Manuel y la Umberto I, con fotos de Teresa Diez del Corral y Jesús López Araquistain.

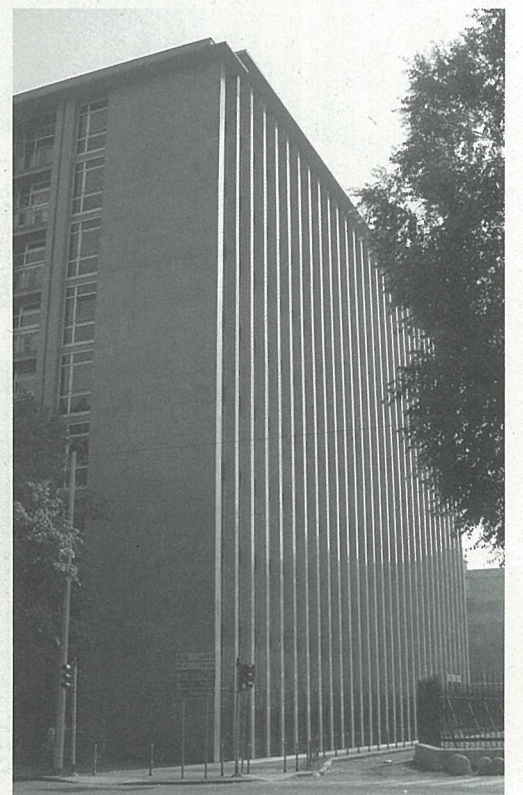
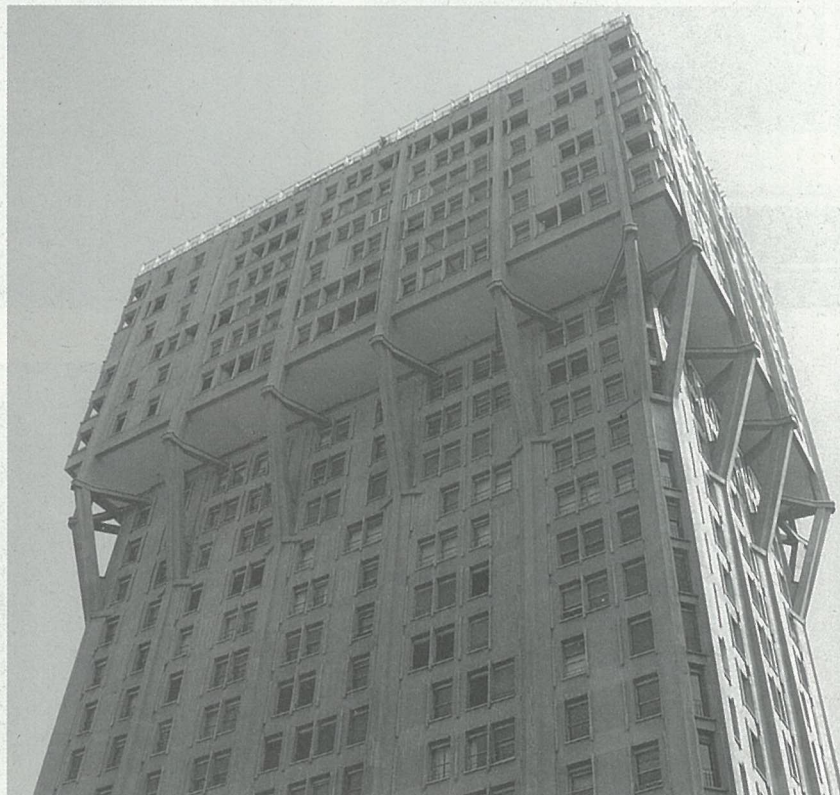
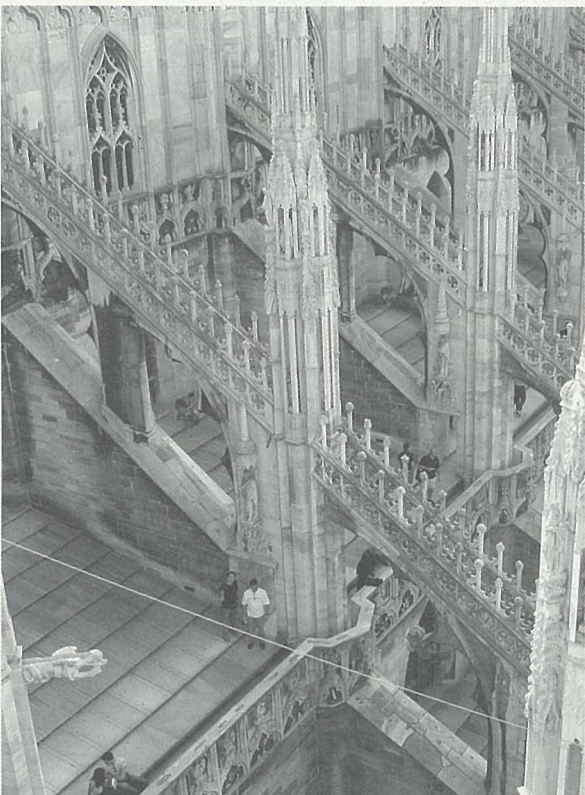
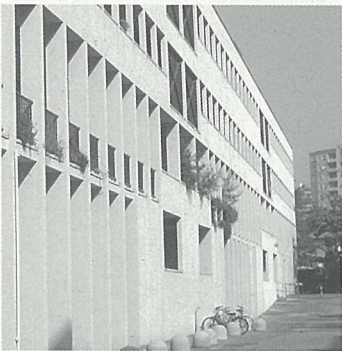
El esplendor de las ruinas de Herculano, Pompeia y Paestum nos ocuparon en los siguientes días, y Noemí Grijalba se detiene en el foro de Pompeia, con el Vesubio al fondo, y nos manda una foto y un comentario.

Al fin en Nápoles, Jesús López Araquistain se sube a la Cartuja para mostrarnos sus lujos, María Angeles Ezquerro prefiere el callejeo sin comentarios por la vitalidad del centro, y Javier del Amo, desde la azotea de nuestro Hotel, nos descubre el poderío de la arquitectura del fascio.

La visita a Capri nos permite finalmente hacernos la foto del grupo, ver la acrobática ubicación de la casa de Libera, y descubrir en los famosos peñascos de la isla que la naturaleza es tanto más hermosa cuanto más se parece a la arquitectura.

Pero en un viaje siempre se queda uno sin ver muchas cosas, así que Giovanni Muzzio se encarga de decirnos lo que nos hemos dejado de ver, entre otras cosas, para que volvamos.

jdc





OTOÑO EN ITALIA

Si el año pasado hicimos un viaje a la modernidad, "minimalismo helvético", éste correspondía a la antigüedad reciente, "Rossi", y la remota, "Nápoli".

Pero el presente logroñés está impregnado de las dudas, temores y lamentos de los comerciantes ciudadanos, porque en la periferia urbana están a punto de proliferar los centros comerciales que amenazan sus economías familiares y sus estructuras de-toda-la-vida.

¿Qué hay de común entre Milán y Nápoles? y al mismo tiempo ¿qué las hace diferentes de nuestro Logroño comercial? Sin duda que sus galerías comerciales: la gallería Vittorio Emanuele II, en la primera, y la Umberto, en la segunda.

Ambas muy similares: con planta de cruz, cubiertas por bóvedas acristaladas, constituyéndose en calles peatonales cubiertas, bien ventiladas e iluminadas por medios naturales, con sus fachadas interiores de empaque, con sus generosas dimensiones, con sus nobles materiales, con sus estructuras metálicas pioneras y con su ejemplar inserción en la trama viaria ciudadana. Comunicando hitos locales de interés, para garantizar el éxito

de su propuesta: el Duomo con la Escala, en Milán, o el San Carlo con la Via Toledo, en Nápoles.

Nada que ver con nuestra realidad de pasajes comerciales, que sólo pretendieron maximizar la rentabilidad de los bajos en inmuebles de excesivo fondo edificado; con las áreas peatonalizadas, que supusieron una ruptura y reducción de la trama viaria ciudadana y su consiguiente repercusión en el tráfico rodado; y finalmente, nada

que ver con las "grandes superficies" o shopping centers, que dicen los que desconocen las raíces latinas de nuestro idioma, y que con el tiempo conseguirán la disgregación definitiva de nuestra ciudad.

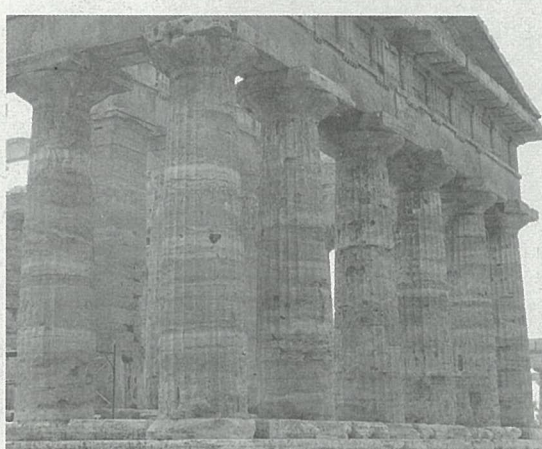
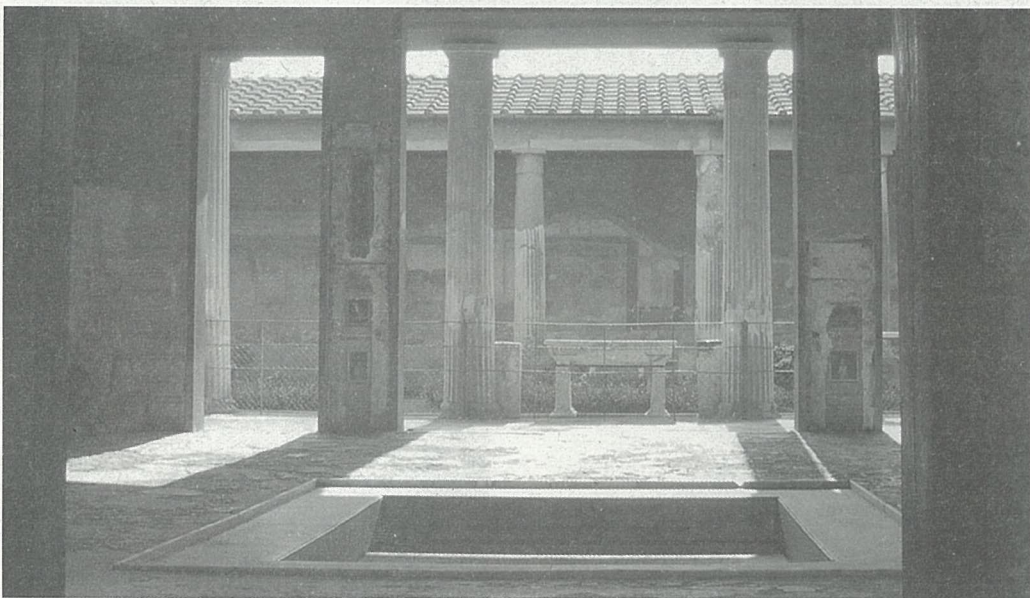
El centro se muere ¡¡Viva la periferia!!

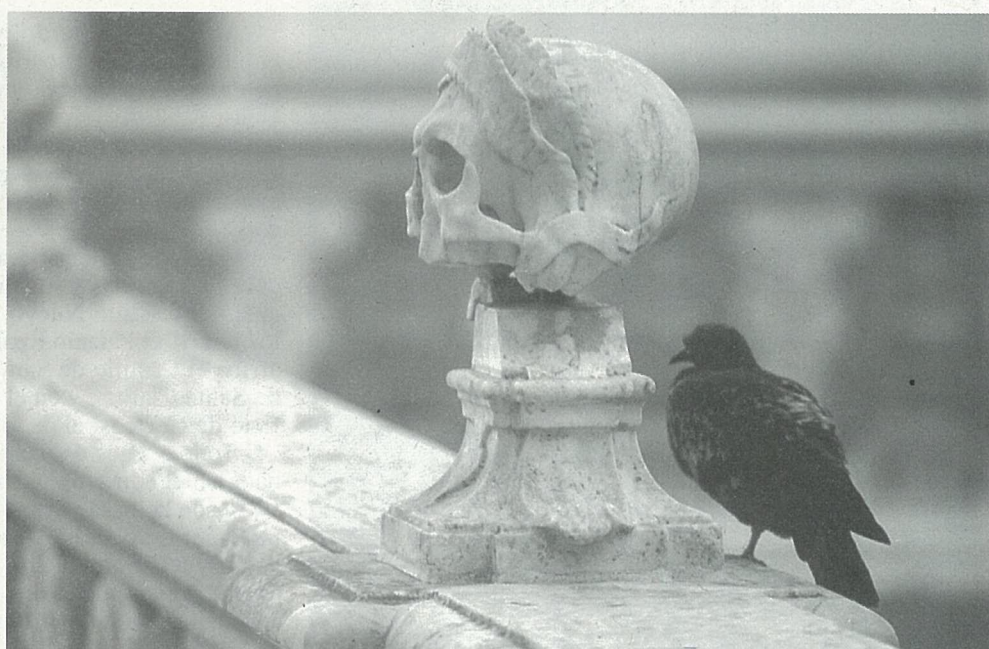
pepe garrido



Situado en el cruce de las dos principales calles de Pompeya, la de la Abundancia y la de Mercurio, el FORO se muestra espectacular. Era la plaza principal de la ciudad, (¿el Espolón?) y por eso en ella estaba prohibida la circulación de carros. Rodeada de espléndidos edificios públicos, religiosos, políticos y económicos: el templo de Júpiter al fondo, la basílica, el comicio, el templo de Apolo a la izquierda, el macellum, el edificio de Eumachuia, el santuario de los lares públicos, el templo de Vespasiano, diferentes edificios administrativos, el foro olitorio... Pasearlo me hizo sentir la ciudad en estado puro, el espacio público generoso dimensionado para ser disfrutado por sus ciudadanos. Claro está que el Vesubio, hizo su aparición en el paisaje, y ahí se ha quedado... vigilando.

noemí grijalba





LUJO CARTUJO

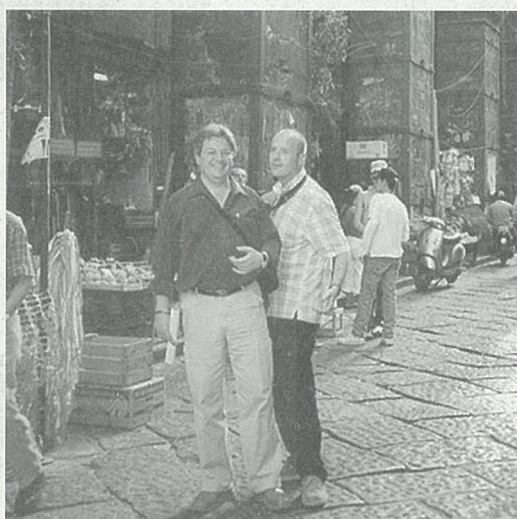
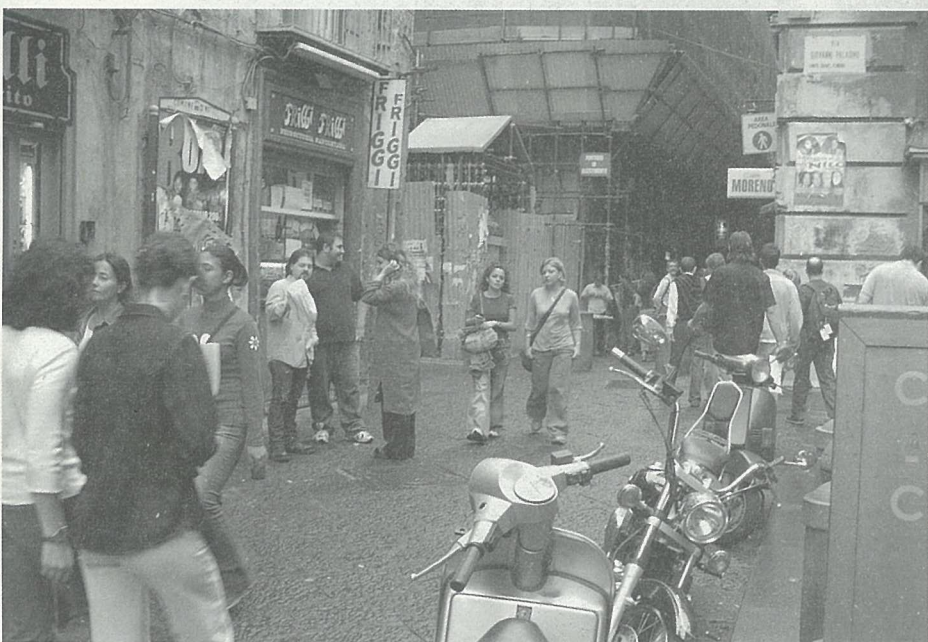
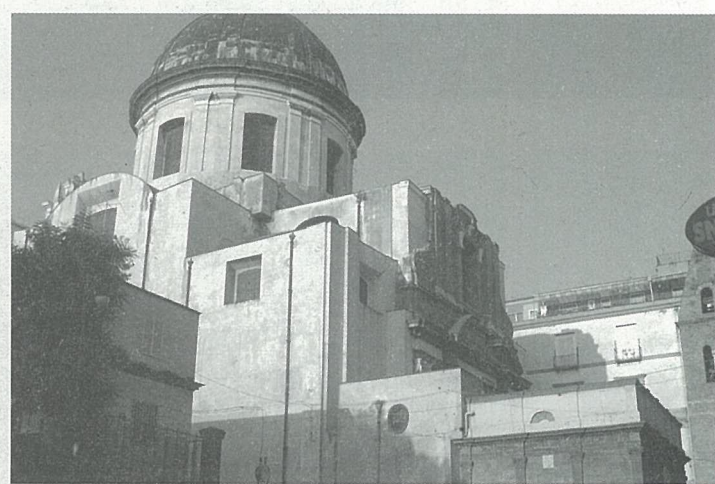
Si Nápoles es una ciudad llena de contrastes (y ese es su mayor encanto) pocos como el que forman la cartuja de San Martín y la propia ciudad. Desde muchos puntos de ésta puede verse el edificio, encaramado en lo alto de la colina, junto al castillo de San Telmo. A pesar de su proximidad, su inmensa masa blanca se percibe como algo distante, totalmente ajeno al bullicio diario, más emparentado con un monasterio tibetano en las laderas del Himalaya que con el caos de la bahía más bella del mundo. Al fin y al cabo los discípulos de san Bruno fueron expertos en encontrar lugares retirados, y pensaron que Montesanto lo era, aunque no podían ignorar que el mundanal ruido subiría hasta los muros de su casa. Tolerancia comprensible, pues ¿quién se resistiría a vistas tan espectaculares?

Las vistas debieron hacer efecto en los monjes a lo largo de los siglos. La austera implantación original, gótica, evolucionó hasta el impresionante complejo actual, suma de actuaciones sucesivas desde finales del XVI. Domina el barroco, ese estilo que tanta veces nos aburre con sus intentos de impresionar, pero que aquí consigue plenamente sus objetivos. El visitante se deja llevar por el edificio, comenzando por la iglesia, siguiendo con el eje transversal de la sacristía y el refectorio, pasando a los claustros, bajando a los aposentos del prior... en ese devenir se va entregando sin resistencia al puro lujo que emanan los mármoles y las piedras de color trabajadas en taracea (especialidad napolitana), a una sensación de plenitud atribuible al coro de artistas y artesanos que aquí trabajaron, sin una nota discordante. El contrapeso a esta percepción sensual, epidérmica, lo pone el rigor geométrico del conjunto, la ingeniosa disposición de ejes que

enlazan las diferentes piezas dentro de una planta compacta. La impresión final es, por tanto, de equilibrio, lejos del delirio de otras piezas de la época.

Los cartujos, a diferencia de otras órdenes, se organizan como eremitas en celdas individuales, con las más severas reglas de silencio y austeridad. Que todo este lujo estuviera al servicio de una orden tan austera y cerrada al mundo como la de san Bruno resulta sorprendente a nuestros ojos. No faltan los detalles escatológicos (también tan napolitanos) repartidos por todo el convento, imagino que para aliviar la mala conciencia de los monjes, recordando las postrimerías. El más notable lo constituye la cerca del cementerio, en el claustro grande, con sus calaveras de mármol coronadas de laurel. Sic transit gloria mundi.

jesús lópez araquistain



NAPOLIS Y SUS CALLES

En un casco viejo ¡ tan maravillosamente viejo! lo que más me impresionó fueron sus calles y la vida que se respiraba en ellas. Todos nos contagiarnos y ahí estamos "los riojanos" viviendo la calle.

maría ángeles ezquerro



Al llegar al hotel Jolly, Juan nos propuso subir a la última planta / la curiosidad nos llevó a la terraza una planta mas arriba / nos habían dejado abierto el cielo,

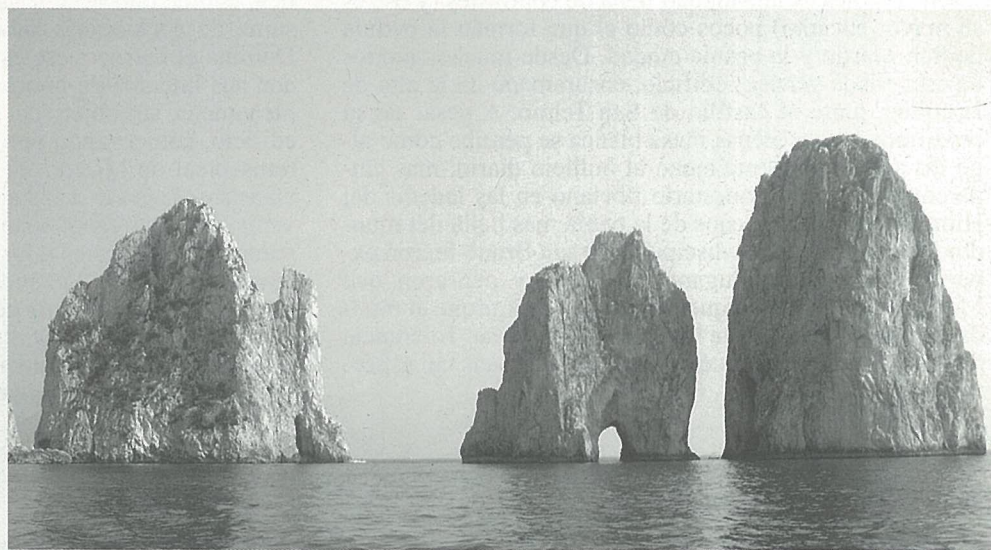
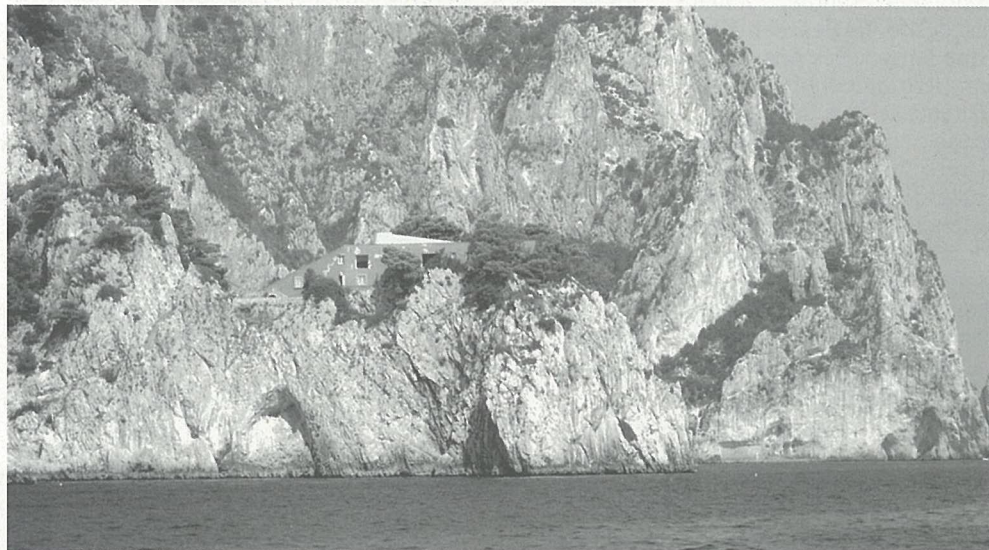
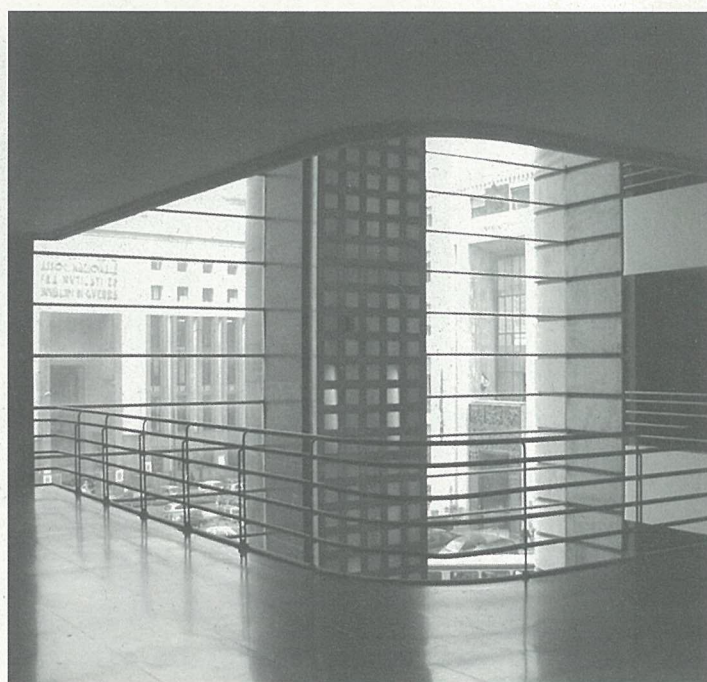
salimos deprisa a la terraza a jugar,.../ a jugar con la vista, con la sensación de altura, con las cámaras de fotos y sobre todo a disfrutar de la ciudad,

vimos desde las alturas la manta edificatoria que cubre las colinas y los montes napolitanos, / vimos abajo el Castillo Nuevo, el puerto con la salida de los ferrys, el Palacio Real, la plaza del Plebiscito,.../ arriba el Castillo de San Telmo, / abajo el convento de Santa Clara..., y en el medio, la plaza con el edificio de Correos, el de los jubilados...

Todo el caos del centro de Napoles quedó ordenado en el edificio de Correos,

desde la masa marmórea exterior al expresionismo interior, / desde los espacios silenciosamente vacíos / a la iluminación escondida en los paramentos, / nos hizo quedarnos en silencio en este caso, ¿disfrutando de nuestro interior?...

javier del amo



Considerado que al Director de elhAll y organizador del viaje le gusta la crítica, y se siente solo practicándola, me he decidido a hacerle compañía y en vez de escribir sobre un edificio que hayamos visto en el viaje lo hago sobre tres que no hemos visto, todos son viviendas.

El primero no lo vimos en Milán y es la "Casa Rustici" (1933-1935) de Giuseppe Terragni y Pietro Lingeri. Está en Corso Sempione n° 36 (datos recogidos de una guía de arquitectura moderna de Milán de los autores Grandi y Pracchi), calle por la cual hemos pasado dos veces. Ver como un autobús cargado de arquitectos pasaba delante de su fachada principal sin ninguna reacción, ha sido la confirmación de que el disfrute de la arquitectura,

por lo menos de la racionalista, está fundado en el conocimiento y no en la percepción.

Los otros dos no los vimos en Nápoles. Estaban en la periferia, un poco a desmano, pero uno cerca del otro y habría merecido la pena. Uno quizá el más prescindible es de Franco Purini y Laura Thermes entre otros, y es el "núcleo residencial" de via della Bontà, en la "Marianella" (1982-1988) y habría completado la perplejidad que suscitó la visita de las obras de Rossi en Milán.

Pero el otro nos habría recordado porqué éste se hizo tan famoso: las "unità di abitazione 'Le Vele'" (1962-1975) en el "Comprensorio 167" de "Secondigliano", son una recuperación de la unidad de habitación de Le Corbusier en

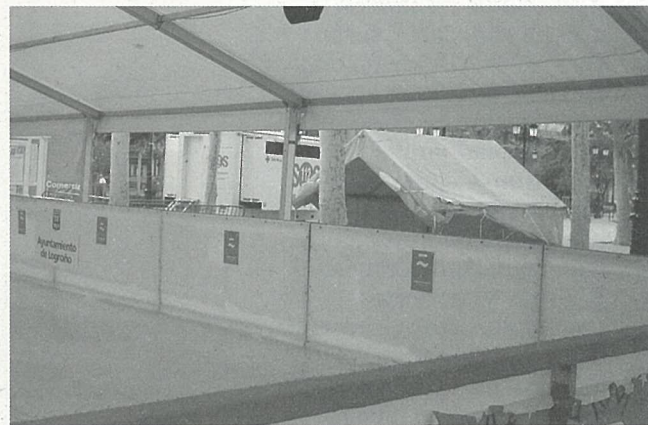
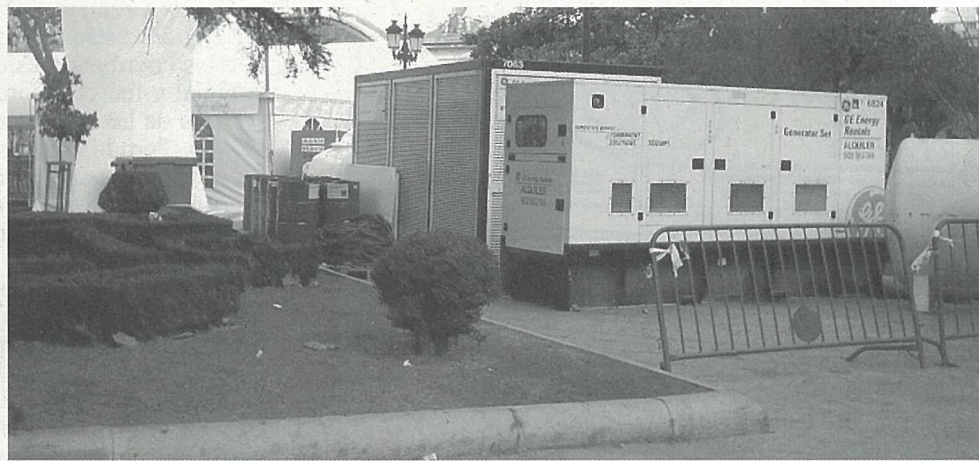
una versión italiana y napolitana de los "gran ensembles" franceses y parisinos. El resultado es lo más parecido a los edificios de la ciudad de Blade Runers que conozco (indirectamente claro). Finalmente en el 1995 se decidió derribar dos de los siete edificios y transformar y cambiar de uso a los que quedaban (datos recogidos de una guía con itinerarios de arquitectura moderna de Napoles).

Dos ejemplos del explicable desplome de la arquitectura italiana en los años ochenta. Como foto elegiría una cualquiera de la ciudad de Nápoles, que todo lo soporta, pero mejor ir vosotros a verla, el viaje merece la pena.

giovanni muzio

javier dulín

DAÑOS COLATERALES



Querida Carlota:
El director de elHAll, nos invita en este mismo número a que alguno de los colaboradores analice los nuevos centros comerciales (surgidos como champiñones en un tiempo absurdamente récord en la ciudad) ya que pueden considerarse las nuevas plazas de la ciudad, enlazadas por esa calle que él analiza. Yo, la verdad es que de momento no puedo hacer un análisis hasta que las tripas se me asienten un poco, ya que la primera contemplación de los mismos me produce tal malestar visceral, que me hace pensar no sólo en la desmembración de la ciudad, sino en lo inútil de nuestra profesión, ya que cualquier cosa vale.

Pero lo que sí te voy a contar es como la apertura masiva de metros cuadrados de centros comerciales por habitante (hemos pasado de los últimos puestos a encabezar la lista europea), lógicamente ha conmocionado a la ciudad, de ello han dado buena cuenta la prensa y supongo que las teles locales (incluso el alcalde se ha dejado fotografiar apostando por este nuevo tipo de vida), generándose una conversación permanente en la calle, bares y comercios sobre si sobrevivirán los tres centros comerciales, o si por lo contrario será el comercio del centro el que se vaya al garete.

La verdad, es que con la que está cayendo por el mundo, hablar de estos localismos parece hasta frívolo, pero éste es un medio local, para los colegiados y para hablar de estas cosas que sin duda nos afectan directamente. Pero, ciertamente, hasta podemos usar el mismo lenguaje y hacer una analogía.

Y es que en realidad se trata de un conflicto bélico-económico, en el que los que tienen la pasta y sus aliados (inditexes, cortes ingleses y otros), han atacado con toda su última tecnología armamentística (centros comerciales) a esta pequeña ciudad de provincias, dejando su circunvalación como un colador, no es solo el cráter que provoca el propio impacto sino además la onda expansiva urbana afectada de viales, aparcamientos, pasos elevados, parásitos como el Mc Donalds y otros, etc.

Los objetivos militares que se querían eliminar en este ataque masivo, han comenzado a sufrir los efectos de los pepinos; la gente ya parece que prefiere abandonar el centro e irse a esos paraísos de prometida felicidad para toda la familia, donde ¡se puede pasar la tarde! Ya llevamos tiempo viendo el deterioro comercial del centro, el comercio-basura que lo invade. La calle Portales sigue su declive progresivo, constante y acelerado, mira lo que han hecho con la zapatería Casablanca, como ha entrado en el siglo XXI la tienda de las Gonzalo "El siglo XX", mira lo que les han puesto debajo de su estudio a Raúl y Julián. Me acuerdo cuando me contaban el examen a que les sometió el Ayuntamiento para aprobarles la fachada del edificio, que casi agotan todas las convocatorias, y ahora vuelve a mirar lo que les han puesto, sin examen, sin convocatorias, ni tan siquiera han tenido que utilizar chuletas, a puro pelo, y es que en interiorismo todo vale. Lo de Portales, es un fenómeno que se me escapa; no conozco ninguna ciudad cuya calle más céntrica, más principal, que fue la actriz protagonista de película de éxito, con ar-

quitectura más que digna y además peatonalizada, sufra un retroceso tan vertiginoso.

Llevo oyendo treinta años que el centro histórico se va a recuperar con tal o cual plan, pero yo no lo veo arrancar. Es cierto que hay actuaciones más bien puntuales, pero no parece la solución. Y supongo, además que se habrán invertido cantidades importantes, pero en tantos años, debería notarse más. Creo que nunca ha habido convicción de hacer, sino hacer para que no digan que no se hace. Estos días se habla en la prensa mucho de que por fin llega el gran momento al Centro. Ojalá sea cierto, pero no se que me da que...

Qué sería de la calle Portales si el Ayuntamiento, ahora o incluso adelantándose al conflicto, hubiera apostado por traer a esos aliados a sus edificios ruinosos, ofreciéndoselos, dejándoles hacer todas las plantas comerciales, como en cualquier ciudad española o europea? Te imaginas pasear entre edificios bien rehabilitados por fuera y por dentro, y poder comprar en Zara, Adolfo Domínguez, Bodium, BD ediciones de diseño, HM, Imaginarium, Habitat, Vinçon, Virgin, así como poder hacer la compra en el mercado de San Blas con gente a saco, con todos los puestos trabajando a tope, con las tres plantas y sótano a pleno rendimiento, como hace unos años, etc, etc? Te imaginas lo perfectamente que convivirían con las tiendas de toda la vida, cómo se beneficiarían de su fusión? Y lo que querría trasladarse la gente al Centro, ya que no hay nada como vivir en él y olvidarse del coche?. Ya sé que hay que hacer muchas más cosas pero esto revitalizaría la zona y estas empresas han dejado claro que se instalan allí donde se les facilita las cosas. Ahí está la clave, en revitalizar, dando más fuerza y vitalidad (calidad de tener vida). Y confío que cuando el alcalde habla de revitalizar, sea en este sentido. Y tiene razón cuando dice que tiene que entrar gente joven y nueva a vivir, pero habrá que hacer algo para que se produzca. Convertir el Centro en parques temáticos según la época del año que sea, para que los ciudadanos extra Centro se diviertan en él, puede que esté bien si esto fuera acompañado de otras soluciones y facilidades para los que allí residimos.

Pero da la sensación que de momento no es así, e incluso se percibe un cierto cargo de conciencia que se intenta paliar con campañas superficiales, que podrían estar bien si el fondo estuviera resuelto. Y aquí vuelvo a la analogía. A los daños colaterales. Ver muñecos más bien pobretones, campañas de comercio que no pasan de las bolsas de compra y de cuatro carteles impresos, y la pista de hielo!, son los daños colaterales que tenemos que sufrir los de a pie. Me parece bien y me parece muy manhafteño el ver a los felices patinadores celebrando costumbres anglosajonas, pero ¿es necesario convertir el Espolón en semejante basurero? También entiendo que se necesite tanto chisme para mantener el invento en marcha, pero insisto, ¿no se podía exigir un poco de orden y decoro a dichas instalaciones? Más en estas fechas que todo el mundo aprovecha para pasear y estar con los familiares que viven fuera. Se me suben los colores cuando tienes que dar explicaciones a los que vuelven a casa por

Navidad y ven semejante despropósito. Es necesario que sea en el Espolón?

Y claro como no puedo cruzarlo en diagonal, que es como siempre me ha gustado atravesarlo, lo rodeamos por detrás de la Concha y descubrimos la falta de huellas dejadas por los servicios municipales, de la desaparición del cedrus libani viudo; ha tenido que ser gracias a algún verde ciudadano, que ha escrito en el lugar exacto donde vivió tantos años, la fecha de su fallecimiento y de esta manera nos lo haga recordar un poquito.

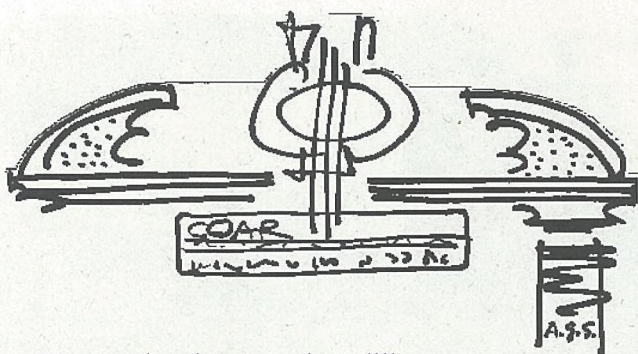
Y si miramos un poco más allá, hacia los palecetes vemos nuevas sorpresas, que si tengo ánimo te contaré otro día, que ya me he pasado del tamaño de la columna.

En fin, y mientras, los de vialidad siguen afirmando que la calle San Agustín no es peatonal.

Feliz 2004 para todos.



HOMENAJE CON SELLO AZUL



Pero mudo, absorto y de rodillas,
Como al COAR se adora en un altar,
como nos han visado ... ¡desengáñate!
así, nunca nos visarán.

**Admirados visadores,
que fueron, son y serán**
Lo mismo VISAN un duplex,
un chalé o un gran desván,
una mansión en el campo,
en la Capital un Plan.
Lo mismo Capillas góticas,
Circos, que lo mismo da,
una placita de toros,
un Gran Centro Comercial,
Bodegas y tanatorios ...
¡Dios mío, estos visadores!
nada dejan sin visar.
Sellos azules y rojos,
ROJO ... para el lupanar.

**Mis queridos visadores,
que fueron, son y serán**
Bajo la LEY DEL VISADO,
bis, homos, y heterosexuales,
TODOS, hasta los Decanos,
Colegiados y Jurídicos,
Administración, CATianos,
personal en general, Urbi et orbi,
Totus tuus, Españoles y romanos.
De estos ANGELES CUSTODIOS
no se salvan los paisanos,
Ni los payos ni gitanos,
católicos y paganos.

**Compañeros visadores,
que fueron, son y serán.**
Por su despachito chico,
pasan todos por igual,
los grandes inmobiliarios,
los pequeños ... ¡a VISAR!
Avisar Visado Urgente,
DIANA y ANGEL, con afán
apechugando Proyectos,
y la Licencia nos dan.
Si toca rojo o azul,
es cosa de colorear,
Que más temprano que tarde,
todos los PLANOS irán
a un ARCHIVO oscuro y frío,
tonos sepia quedarán,
que no redime el VISADO
del Camposanto Virtual.

**Estimados visadores,
Que fueron, son y serán**
Reconocidos estáis como COLEGAS
magníficos en el arte de visar,
hasta que el COAR lo ordene,
como manda LO LEGAL
y el futuro telemático- informático dirá.
Si no esto sería un caos,
la hecatombe, el descontrol,
desorden en los espacios,
ANARQUÍA en la Ciudad.
Por eso no duden nunca:
¡¡ las Damas y Caballeros,
VAMOS TODOS A VISAR !!
Que es una cosa bonita,
que es la cosa más normal.

CRITERIO

Hacia ya mucho tiempo que no me ponía a escribir algo para nuestro hAll, y no lo hacía con la esperanza de que los coordinadores de cultura lo tomaran como algo habitual y fuesen informando puntualmente desde estas páginas de las diferentes actividades promovidas por el COAR. Pero lo cierto es que el trabajo que han realizado en estos meses ha sido intenso y muchos también los escritos que han tenido que redactar. Aprovecho para decirles tanto a Vega como a Josemi que han realizado un excelente trabajo.

Si escribo de nuevo es por lo del "criterio cultural" del que habla Giovanni Muzio en su carta-artículo de el hAll75. Confieso que cuando lo leí se me puso muy mala leche, que se le va a hacer, pero es que según lo releía la leche era cada vez peor. No era en sí por la crítica, que siempre es bienvenida -sobre todo si viene de Ernesto Reiner que critica como nadie (hasta para criticar hay clases)-, sino por la mordacidad de alguien que ha tenido en sus manos la coordinación de actividades culturales del colegio durante unos cuantos años. Así que he dejado pasar unos días -la mágica Navidad- y tras los fastos me pongo a contestar.

Al principio, creí que era simplemente un malentendido: Giovanni ha debido pensar que la exposición es de fotografías de José Luis Bermejo, o sea, hechas por él, porque lo cierto es que la circular del Colegio no informaba bien, cosas que tiene la prisa. Pero si seguía leyendo, hablaba de criterio. Y esto es mucho mas que una mera crítica destructiva, es algo serio.

Por diferentes circunstancias, el arte ha sido una parte importante en mi vida, y sigue siéndolo. He crecido rodeada de cuadros y he pasado muchísimas horas acompañando a mi padre en exposiciones, casi siempre de pintura o escultura contemporánea, en todo tipo de pueblos y ciudades, en salas pequeñas y escondidas y en los grandes museos oficiales, aprendiendo a disfrutar, conociendo a artistas de los buenos, accesibles y sencillos, no de bombo y platillo, sino de esos que la gente supuestamente "no entiende", ya sabéis arte difícil, y a-

prendiendo a diferenciar (¿eso es formar un criterio?). Posiblemente la enseñanza de un arte debería consistir en conocer la manera de sentirlo correctamente, porque creo que tan bueno es saber como sentir. Y enseñar a ver conlleva una gran responsabilidad.

Por eso entiendo la dificultad de una sala como la del COAR para alojar exposiciones de este tipo. No todo vale. Eso también es criterio. No es lo mismo unos artistas que otros y una sala que empieza a exponer pintura o escultura tiene una responsabilidad, debe marcar un nivel, y esto es difícil porque la elección debe ser buena y encontrar a alguien con esos conocimientos y ese buen criterio no es fácil. No tenemos más que ver lo que se cuelga en algunas salas de nuestra ciudad. Yo no creo que sea un criterio restrictivo, simplemente es una norma no escrita que se instauró hace mucho tiempo: en la sala del COAR se expondrán temas de arquitectura. Y las negativas a diferentes agrupaciones me parecen muy lógicas, lo mismo que a determinados "artistas" interesados, eso es criterio. Y no hay excepciones.

La exposición de fotografía a la que alude Giovanni es de fotografías antiguas de Logroño que ha ido coleccionando José Luis Bermejo durante muchos años, realizadas por diferentes fotógrafos. Y es una colaboración con la Fundación Caja Rioja, de manera que se pretende entre ambos organismos exponer una colección que por su extensión no podría colgarse en una única sala, aprovechando la del COAR para el material mas relacionado con la arquitectura de la ciudad. Y no hay más, aunque se quieran ver fantasmas y se hable de autonomía, responsabilidad e independencia.

En este año se han realizado 7 exposiciones en el colegio, (ver página web apartado de cultura) muy distintas todas ellas, y se han organizado unas cuantas conferencias. Habrá colegiados a los que les habrá parecido bien y a otros no, algunas han tenido mas éxito de público que otras. Esto lo tenemos muy claro, es nuestra responsabilidad. Hay quien dice que es papel de fumar, yo lo llamo criterio.



Jesús López Araquistain ha estado de vacaciones a fin de año y no he podido contactar con él para que nos ofreciera con humor su aguda visión de nuestras cosas. Así que para rellenar el hueco del chiste he pensado insertar la imagen del Belén que "adorna" en estos días navideños nuestro "célebre" ayuntamiento, porque dado lo "chocante" del emplazamiento (en dura lid con la pista de hielo que comenta Javier en la página 3) vale como chiste y como "poema", y hasta nos sirve para desear a todos los lectores: FELIZ ARQUITECTURA 2004.